



EL FUTURO

¿COMO SERA EL PROXIMO SIGLO DE ORO?

Al decir de los expertos, será un siglo de color de rosa tirando a fotonovela. Será un siglo en el que se reeditarán los artículos completos de don «Diego Ramirez», y los autos sacramentales de don Alfonso Paso se darán por las esquinas con monóxido de carbono. El coste de la vida subirá por fin un 25 por 100, pero hete aquí que la renta «per cápita» se incrementará en un 45 por 100, con lo que el ahorro neto planeado será de un 18 por 100, gracias al cual los capitalistas podrán ubicar varias factorías de celulosa para terminar con los pocos peces que quedan, y en lugar de agua se beba cerveza contaminada de barril. Un gran adelanto veremos: los ciegos llevarán bastón con radar, con lo que ya no se podrá escribir «El lazarillo de Tormes», pero sí «El radar de Tormes». Casi al mismo tiempo desapa-

recerán el cáncer y la minifalda; sin embargo, se impondrá el infarto de miocardio, que es más fino y más limpio. Habrá tantos puentes que se tendrán que construir uno encima del otro, así como las casas, unas encima de las otras. La carne dejará de ser un bien de primera necesidad. En lugar de «carne a la jardinera» se comerá «plástico al chillindrón», más rico en grasas y proteínas. Se desterrarán las oposiciones al Cuerpo de Empleados de Telégrafos porque desaparecerá el telégrafo. Los autores de nuevo teatro español ya estarán todos domesticados, y alguno volverá a escribir «La del Soto del Parral», pero el éxito del siglo será una zarzuela que llevará por título «El enlace sindical». Será un siglo, por tanto, de mucha «obra» y mucha «zarzuela». Se terminarán los problemas en las familias numerosas autorizándose a los padres a merendarse algún día un par de hijos, con lo que seremos menos. Pero el suceso importante será que los hijos de «El Lute» se harán trapenses.

MEDIERO



OPINIONES DE MAC ARRA

El futuro es una preocupación común, pero, lógicamente, ha de ser especial entre los jóvenes el interés por mirar hacia delante y preguntarse qué nos reserva el porvenir. A Albert Mac Arra —o Pedrín Cifuentes— nos dirigimos. Está ensayando la canción del otoño, *Son of Seven Fathers*, que lanzará próximamente. Dejan un momento el ensayo para atendernos.

—Bueno... ¿er futuro futuro o sá en general o personal del respectivo de uno?

—Di lo que quieras...

—Pues hombre, asín de primeras yo creo que los Royín Estones s'esepartan, iguar que los Vitis, masomeno, lo cuar que el Mic Yague se yeva a matar con el batería y tiene que haber foyón. Luego estos es que no son iguar que nosotros españoles que, puehombre, dentro de lo que cabe, o sá, tú ya entiendes, semos más amigos aunque nos yeveamos peor, qu'eso no quita. Y aquí en Aspaña, me parece que



LA VOZ DE SU AMO

Siempre había confiado en su visión del futuro, por eso aceptó aquel empleo de buceador del futuro a tanto la página. Al principio fueron pequeños encargos, nada de importancia: redacciones sobre las grandes perspectivas de ampliación del Metropolitano en los años venideros o el incremento de la producción de rosas silvestres en los jardines del Ayuntamiento. Trabajos de principiante sin ninguna responsabilidad. El estaba convencido de que podía dar mucho más de sí y se presentó a las oposiciones a «negro» de aquel conocido escritor que publicaba sus cosas en todos los diarios y revistas del país. Naturalmente consiguió la plaza y durante dos años fue un «negro» ejemplar, ni una queja, ni un intento de firmar nada de lo que escribía para su señor, ni una sola hora extraordinaria reivindicada... Fue entonces cuando por su felicidad se cruzó una mujer; la amiga del escritor, que terminó convenciéndole de que un hombre que no exigía nada era imposible que fuera trigo limpio y que su domesticidad debía obedecer, sin lugar a dudas, a una maquiación para lograr derechos intelectuales a la primera oportunidad que se le presentara. El escritor sintió miedo y cambió a nuestro hombre por un «negro» sordomudo, con el que se comunicaba por medio de las banderas del Código Marítimo, lenguaje no reconocido por ninguna Sociedad de Autores en demandas laborales.

¿Quién le informó de que a que el político necesitaba un hombre con visión del futuro? Ahora no podía recordarle, pero

entonces no dudó un momento: ese hombre era él. Ahí precisamente comenzó su irresistible escensión. De su pluma fueron surgiendo los más bellos discursos jamás pronunciados con motivo de las más diversas solemnidades: primeras piedras, inauguraciones de tramos de carretera, tés benéficos organizados por las esposas de otros hombres públicos, ofrecimientos de medallas, agradecimientos de servicios prestados.

Y llegó el gran día. El discurso se titulaba «Nuestra verdad» e iba a ser leído ante las cámaras de la televisión aquella noche. Durante toda la jornada permanecieron concentrados en la sierra. Llegaron a los estudios media hora antes. La prueba comenzó. A medida que la alocución avanzaba, los rostros de los técnicos que efectuaban la grabación se fueron ensombreciendo. El discurso no salió al aire.

A la mañana siguiente, el hombre de profesión sus futuros recibió el mazazo: «Usted tenía que saber que esa misma tarde se había firmado una verdad diferente». Sus labios temblaron y apenas tuvo aliento para responder: «Cómo me lo iba a suponer, creí en lo que decían, en nuestra verdad inmutable».

Para los dos resultó mutable la situación. El político fue retirado a un Consejo de Administración de a tres millones. Nuestro hombre se eclipsó, ya nadie confió en su visión del futuro. Ahora trabaja en una feria. Da cuerda a la figura de Madame Laila, ésa que adivina el porvenir por una moneda esculpando un papelillo con el mismo futuro para todos.

SIR THOMAS

